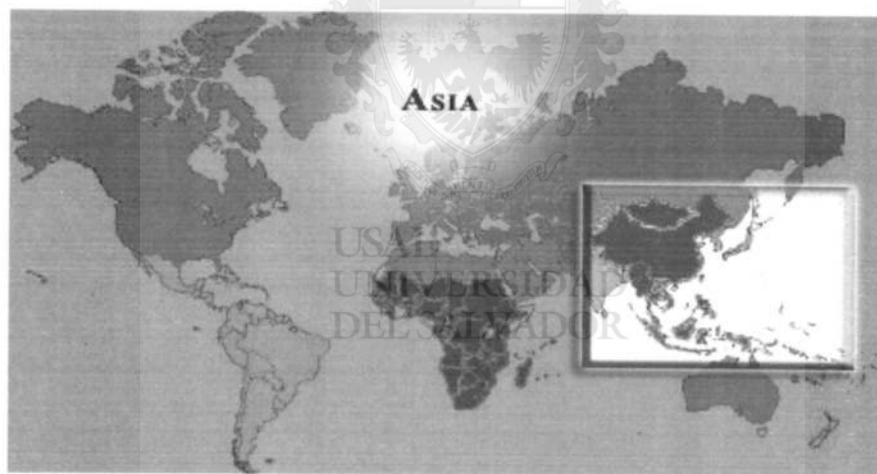


UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

**Facultad de Ciencias Sociales
Relaciones Internacionales**

**TESIS FINAL
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

NUEVAS TENDENCIAS INTEGRACIONISTAS EN EL ESTE DE ASIA



TALIA TERRERA

**TUTOR A CARGO
SERGIO CESARIN**

2006

taliterrera@hotmail.com

ÍNDICE

MAPAS

PRIMERA PARTE

1. INTRODUCCIÓN
2. MARCO TEÓRICO
3. ORÍGENES DE LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA
 - 3.1. Fundamentos y evolución
 - 3.2. Características de los proyectos de integración asiáticos
 - 3.3. Principales esquemas de integración regional en el Este Asiático
 - 3.3.1. ASEAN
 - 3.3.2. APEC

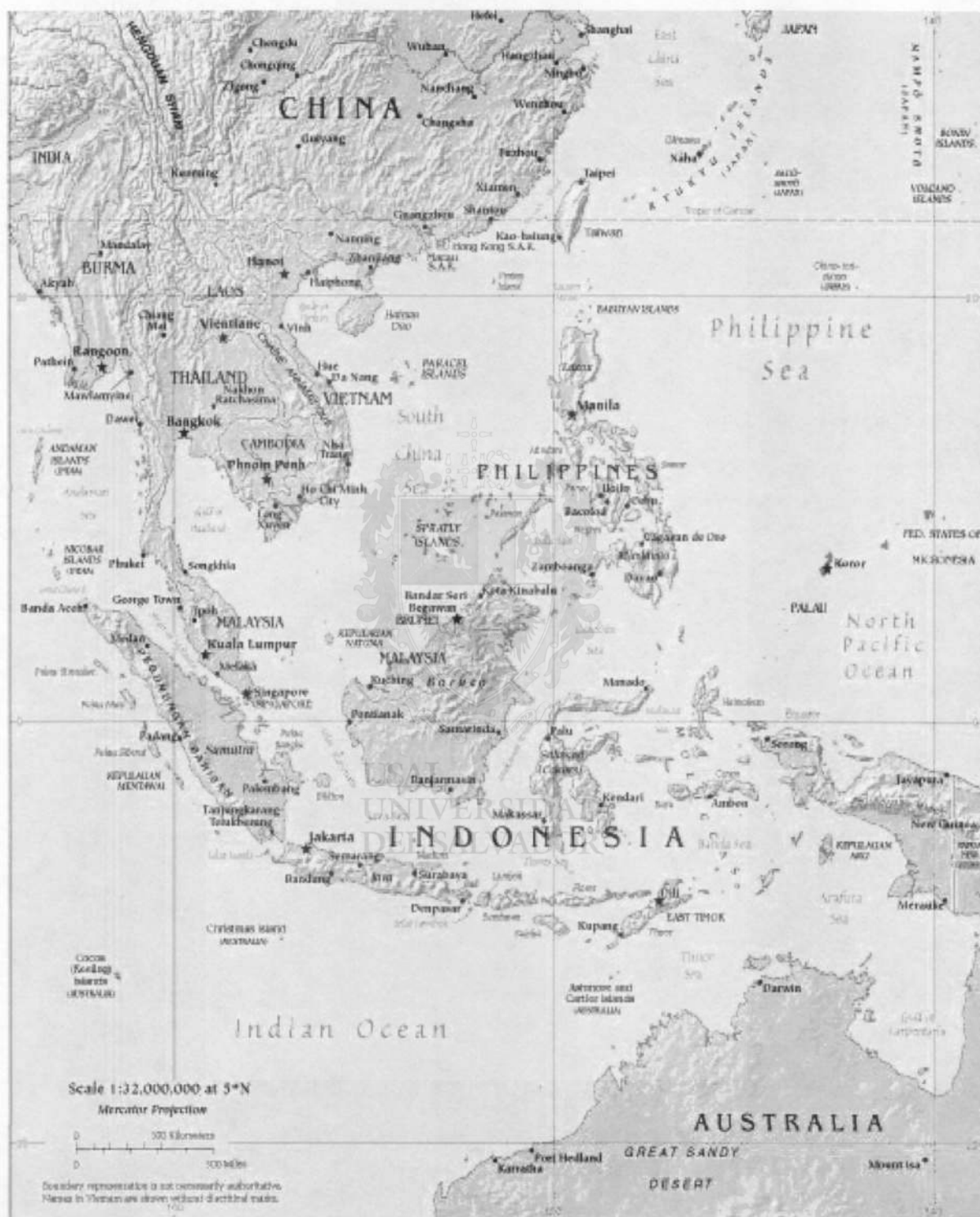
SEGUNDA PARTE

4. NUEVAS TENDENCIAS EN LA INTEGRACIÓN ASIÁTICA.
DE LA INTEGRACIÓN ECONÓMICA “DE FACTO” AL “NUEVO REGIONALISMO ASIÁTICO”
 - 4.1. Orígenes del nuevo regionalismo asiático
 - 4.1.1. Proliferación de acuerdos comerciales preferenciales
 - 4.1.2. Actitud norteamericana frente al fenómeno del regionalismo
 - 4.1.3. Incremento de la interdependencia económica en el Este de Asia
 - 4.1.4. Aumento del poder relativo de China en el Este asiático
 - 4.2. La crisis financiera asiática de 1997 y 1998
 - 4.3. Impacto de las crisis financieras en el proceso de integración asiático
 - 4.3.1. Acuerdo ASEAN - China
 - 4.3.2. Acuerdo ASEAN - Japón
 - 4.3.3. Repercusiones en los esquemas de integración existentes
5. EL PROCESO ASEAN+3: HACIA UNA CRECIENTE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INTEGRACIÓN EN EL ESTE ASIÁTICO
 - 5.1. Proyectos de la ASEAN+3
 - 5.1.1. Iniciativas relacionadas con los asuntos financieros y monetarios
 - 5.1.2. Comunidad Económica y Unión Monetaria
 - 5.1.3. Área de libre comercio de Asia Oriental
6. CUMBRE DE ASIA ORIENTAL
 - 6.1. Incógnitas sobre el futuro de la integración asiática
 - 6.1.1. La membresía
 - 6.1.2. Rivalidades entre las principales potencias
 - 6.1.3. ¿La Cumbre de Asia Oriental es la evolución del proceso ASEAN+3?
7. CONCLUSIÓN
8. BIBLIOGRAFÍA
9. ANEXO

MAPA DE ASIA



MAPA DEL SUDESTE ASIÁTICO



TESIS FINAL

NUEVAS TENDENCIAS INTEGRACIONISTAS EN EL ESTE ASIÁTICO

1. INTRODUCCIÓN

Con la implosión del bloque soviético y la consecuente desarticulación del orden bipolar se abrió paso a un período de transición cuya definición constituyó un reto de difícil solución. En este contexto, a falta de indicadores concretos sobre los cuales sustentar sus afirmaciones se dieron un sin número de especulaciones de diversa índole que intentaban dar cuenta del nuevo escenario mundial: desde un naciente orden unipolar, uno económicamente multipolar y militarmente unipolar, hasta conceptualizaciones extremas que preveían el “fin de la historia”. Lo cierto era que con el fin de la Guerra Fría el mundo ya no aparecía dividido en dos grandes bloques de poder, emergiendo expectativas sobre un mundo en el cual el conflicto sería un incidente aislado y el multilateralismo constituiría el medio más eficaz para la preservación de la paz mundial.

La Guerra del Golfo de 1991 coronó finalmente el desarrollo del nuevo orden mundial tras la conformación de una fuerza multilateral que -avalada por las Naciones Unidas- se encolumnaba tras los designios norteamericanos para liberar el territorio de Kuwait. De esta forma, el tratamiento multilateral de los asuntos internacionales emergió como concepto central encargado de establecer el patrón de relacionamiento internacional. Esto reflejaba una evolución de los intereses compartidos a escala global y el reconocimiento de que la cooperación era requerida para resolver los problemas que azotaban a la humanidad.

No pasó demasiado tiempo hasta que la proliferación de diversos conflictos de carácter regional y otros de carácter global, propios de un mundo cada vez más interdependiente y competitivo, dejaran entrever lo inapropiado

de las expectativas inmediatamente nacidas del fin del bipolarismo. El orden de la posguerra fría no sería un orden carente de conflictos, sino uno que produciría sus propios conflictos. No obstante, se iniciaba una era de cooperación multilateral donde emergerían un sin número de regímenes internacionales orientados a tratar infinidad de viejas y nuevas problemáticas, que por primera vez en cuarenta años, no se encontraban subyugadas a la primacía de la seguridad como elemento dominante de una agenda internacional determinada por una guerra entre súper potencias.

La década de los noventa constituyó la afirmación de ciertos valores asociados al poder triunfante de la Guerra Fría. El libre mercado y la práctica democrática se transformaron en los pilares indiscutibles del período de globalización creciente iniciado tras el fin de la división Este-Oeste. Los postulados del neoliberalismo se impusieron como concepción dominante, dando lugar a la apertura creciente de los mercados y la libre circulación de los flujos de capital. Los mercados acentuaron la tendencia expansionista orientada a la transnacionalización de sus actividades, deshaciéndose definitivamente de su encuadre nacional al proyectar su presencia en el conjunto del globo.

Esto condujo a una intensificación del nivel de interacciones e interdependencia que trascendían el Estado y las mismas sociedades, estructurando al mundo como un todo unificado. Los fenómenos de índole social, política o económica que se sucedían en diversos lugares del planeta, ya no solo eran relevantes por sus efectos locales, sino que adquirieron dimensiones globales toda vez que sus efectos alcanzaban a las regiones más remotas y distantes del epicentro del fenómeno.

Este proceso conocido como globalización, donde los Estados observan una erosión progresiva de su soberanía en relación a determinadas cuestiones, en el que las fronteras nacionales parecen hacerse borrosas, los mercados parecen imponer su dominio sobre la política y la excesiva preocupación por la seguridad amaga transformarse en cosa del pasado, tuvo como contracara la expansión y profundización de los procesos regionales de integración.¹ Dichos

¹ Los atentados en territorio norteamericano del 11 de Septiembre de 2001 orientaron hacia una nueva dirección la agenda sistémica de un mundo que parecía circunscribirse a las inquietudes

procesos responden al intento, por parte de los Estados, de lograr una inserción ventajosa -tanto política como económica- en un escenario de globalización creciente, al tiempo que son parte de ésta.

Desde el punto de vista económico, los procesos de integración representan la expansión paulatina de los mercados y un intento por liberalizar los mismos a partir de las zonas geográficas próximas al propio territorio, para proyectarse luego hacia el resto del mundo. Los crecientes acuerdos de liberalización económica entre los distintos bloques de integración son ejemplo de este fenómeno. Desde el punto de vista político, por medio de la constitución de estos bloques regionales, los Estados intentan reforzar su identidad política ante la avasallante aparición de nuevos actores internacionales con gran poder de influencia en la escena internacional, al mismo tiempo que intentan ampliar su margen de negociación en los diversos foros regionales o mundiales a fin de resistir los efectos negativos de la globalización y maximizar, en cambio, los positivos.

Sin embargo, a pesar de la difusión y popularidad de esta tendencia integracionista mundial, los países de Asia oriental se habían mantenido al margen sin haber desarrollado mecanismos formales de integración regional que vinculasen a toda el área. Esto ha llamado la atención de los analistas debido a que Asia conjugaba altos niveles de interdependencia económica y ausencia de instituciones regionales que las regularan. Con la excepción de la Asociación de Naciones de Asia Sudeste Asiático (ASEAN), el regionalismo en Asia oriental se ha caracterizado por ser fundamentalmente transpacífico y poco institucionalizado. La APEC era la expresión más destacada de ese regionalismo, junto con los otros foros transpacíficos: el Pacific Basin Economic Council (PBEC) creado en 1967, la Pacific Trade and Development Conference

derivadas sólo del intercambio económico, tecnológico y social, en un contexto de progresiva integración. La securitización de la agenda internacional que siguió a los atentados frente a la amenaza del terrorismo internacional, produjo una revitalización del Estado como actor primordial de las relaciones internacionales ante la amenaza de una dimensión de tradicional y exclusiva responsabilidad del mismo, la seguridad nacional. Frente a esta amenaza, el celo soberano norteamericano se ha hecho patente, dejado de lado la preferencia por el tratamiento colectivo de esta amenaza internacional.

(PAFTAD), constituida en 1968 y el Pacific Economic Cooperation Council (PECC), creado en 1980.

Las causas que explican esta particularidad tienen diversos orígenes, entre los principales se hallan la turbulenta relación regional y las rivalidades históricas entre las principales potencias -especialmente entre China y Japón-, y la activa presencia de Estados Unidos que bloqueaba cualquier proyecto regional que no fuera acorde a sus intereses estratégicos. Sin embargo, en los últimos años la interdependencia económico - financiera en Asia Oriental ha continuado su vertiginoso ritmo ascendente, pero lo significativo es que ha empezado a verse acompañada de importantes acuerdos de integración regional tendientes a institucionalizar las relaciones cooperativas en el área. Este fenómeno no sólo es novedoso, sino que es acompañado por un notable aumento del porcentaje relativo de poder mundial de la región en términos económico, diplomático y militar, debido a una valiosa combinación de alto crecimiento económico, desarrollo de nuevas tecnologías, incremento de las capacidades militares y grandes poblaciones.

El centro de gravedad del sistema internacional se esta desplazando en forma gradual de Occidente a Oriente, por lo que en este nuevo siglo se presenta la oportunidad histórica para que los países de la región refuercen su preponderancia en el sistema internacional, se desarrollen como potencias y puedan convertirse en jugadores protagónicos en el escenario internacional.

El firme crecimiento económico de los países del área es lo que más esta llamando la atención del mundo y los países de Asia lo han sabido traducir en un creciente poder político y militar, planteando incertidumbres en cuanto a sus implicaciones estratégicas. Nos encontramos ante un entorno geopolítico más complejo, con todo un cambiante entramado de alianzas bilaterales y multilaterales y nuevas configuraciones estratégicas en la región asiática. La presente investigación pretende echar luz acerca de cómo se integrarán estas nuevas potencias en el sistema regional e internacional, al reconocer que el auge asiático dará paso a nuevos equilibrios y alianzas en la región y en el mundo, puesto que con el crecimiento económico se incrementan también la confianza y los deseos de reafirmación política.